

ENCUENTROS DE LECTURAS

13 DE NOVIEMBRE DE 2009

Deslumbramientos de Martine Broda



Martine Broda.

Deslumbramientos.

Traducción, introducción y notas
de Miguel Veyrat.

Linto. Orense, 2009.

En la primavera de 2006, lo recuerda en su introducción, Miguel Veyrat publicó la traducción al español del ensayo *El amor al nombre* (Losada), de la poeta francesa Martine Broda (1947-2009), una reflexión crítica sobre la lírica amorosa a través del deseo y a lo largo de la historia en la que la autora exploraba con profundidad las relaciones entre palabra, sentido y deseo.

Un poco antes de la versión española de ese ensayo, se publicaba en Francia la primera edición de *Éblouissements*, estos *Deslumbramientos* que acaba de traducir también Miguel Veyrat para la colección de poesía *Linto* y que abordan en la práctica esos problemáticos vínculos entre poesía, lenguaje y sentido.

Martine Broda, que murió el pasado 23 de abril, fue la primera traductora de Paul Celan al francés. Y Celan es, sin duda, una de los referentes indiscutibles de su poesía. Una poesía que indaga en los límites del lenguaje, de la experiencia y el dolor, marcada como la de su maestro

por el holocausto, la limitada formulación verbal de lo inefable y una angustia que es esencialmente intransitiva.

Y esa es una dificultad añadida a la siempre difícil labor de traducir poesía, de transmitir el tono o de expresar la polisémica convivencia de sentidos y connotaciones en una poesía tan afilada como la de Martine Broda. Miguel Veyrat, reciente Premio Stendhal de traducción, aborda el reto y lo resuelve con la solvencia propia de un poeta dueño de una voz hermana de la de Martine Broda y de un mundo poético semejante.

Quizá no haya mejor fondo musical para la lectura de estos *Deslumbramientos* que la obra de Olivier Messiaen, que en su música –sobre todo en el *Cuarteto para el fin de los tiempos*– aborda una realidad muy parecida desde una posición moral y estética similar. Messiaen y Martine Broda comparten la herencia de la *shoah* y el mismo ímpetu místico, la misma necesidad de romper los límites del lenguaje poético o musical, la misma polisemia, las mismas presencias tutelares de ángeles y espacios, la misma voluntad de sobreponerse a la temporalidad. Y, finalmente, el mismo deslumbramiento y la misma esperanza en el músico y en la poeta, que comparten el destello de las revelaciones y las celebraciones al borde del abismo o más allá del horror.

Así en el poema que cierra el libro:

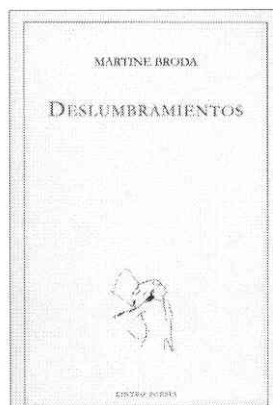
*despertar-fractura
con ángel sangrante:*

*en la decepción
el cuerpo gira deslumbrado boca en busca del azul*

de la horrible dulzura de lo posible

Santos Domínguez

ULTIMA HORA, IBIZA



DESLUMBRAMIENTOS

Martine Broda
Editorial Linto Poesía

■ Edición bilingüe del último poemario escrito por Martine Broda (Nancy, 1947 - París, 2009), en cuya obra palpita la conciencia de reconocerse víctima de la tragedia del Holocausto vivido por los judíos durante la criminal perversión hitleriana que sufrió la humanidad el pasado siglo. En este trabajo (con versión castellana de Miguel Veyrat) se pone de manifiesto la angustia expresada por la intensa economía verbal de la poesía de Broda, poblada de blancos contraluces que suspenden la palabra.

ABCD LAS ARTES Y LAS LETRAS

20 – 26 de febrero de 2010

ROSAS DE CENIZA

DESLUMBRAMIENTOS

MARTINE BRODA

TRADUCCIÓN, INTRODUCCIÓN Y NOTAS
DE MIGUEL VEYRAT
LINTEO. ORENSE, 2009
123 PÁGINAS, 16 EUROS

JAIME SILES

Hija de la generación que sobrevivió al horror del Holocausto, la francesa Martine Broda (Nancy, 1947-París, 2009) mantuvo con la lengua alemana –que era la de su madre– una relación parecida a las que Nelly Sachs, y Paul Celan tuvieron con la de sus progenitores, aunque, a diferencia de ellos, optó por el francés: por un francés en el que late el alemán debajo. Para esta inteligente traductora de Eliot, de Rilke, de Benjamin, de Sachs y de Celan, y brillante teórica, estudiosa y comparatista, la poesía –que ella identifica con la lírica, como deja bien claro en su ensayo *El amor al nombre*, publicado por la editorial Losada en 2006–, no es tanto una efusión sentimental como «un modo de afrontar la condición humana».

Su pensamiento poético toma como base la *iluminación profana* de Benjamin, la *epifanía* de Rilke y la *apoteosis* de Baudelaire, con las que

no deja de tener riesgos y dificultades que la obligan a comprimir y distender el habla, en un ejercicio de máxima tensión en el que el sentido está menos en la palabra que en los espacios en blanco de la página. Uno de sus versos habla de ojos «inundados de blancura», y tal vez ésa sea la instancia desde el que su poesía se debe leer. Ella lo ha subrayado tanto que, de acuerdo con su criterio, en este libro hasta hay páginas enteras con este color, que Broda quería estuviera presente no sólo entre los versos o poemas, sino que formara también una frontera de sentido, visible en los infolios, y que el dolor –que ella describe como «limo del sueño»– fuera una oscuridad que retrocede.

MANO ARDIDA. Fiel a este principio filosófico pero también estético, su escritura poética se hace fuerte en la magia de los *éblouissements* –de los deslumbramientos– y en la fugacidad con que la visión se nubla o aparece. Lo que hace que su poesía se mueva en la órbita del haiku, y que sus imágenes, sin dejar de ser plásticas, sean conceptuales, y al revés: como en «riada de los cabellos blancos / con todas sus aguas muertas», o «curva extrañada por la playa en verano, agua corta, sentido».



LIMO DEL SUEÑO.

ALGUNOS VERSOS
DE BRODA HACEN
ALUSIÓN A «OJOS
APUÑALADOS»
E «INUNDADOS
DE BLANCURA»,
COLOR AL QUE
LA AUTORA
CONVIERTE EN
UNA FRONTERA
DE SENTIDO

LA POESÍA DE BRODA –TRÁGICA, COMO LA DE LOS ROMÁNTICOS ALEMANES Y COMO LA DE ALGUNOS FRAGMENTOS DEL LIRISMO DE LA ANTIGÜEDAD– NO ES TANTO UNA EFUSIÓN SENTIMENTAL COMO «UN MODO DE AFRONTAR LA CONDICIÓN HUMANA»

teje o intenta construir algo similar a una ontología, pero que, aún aproximándose mucho a ella, no lo llega propiamente a ser. Y ese no llegar a serlo es la causa de una insuficiencia verbal que Broda vive como angustia metafísica y que confiere a su discurso una constante e inquietante disposición elíptica, que ella hace proceder del *imposible* «de transmutar en poesía todo el horror» de la vivencia de su historia.

MÁXIMA TENSIÓN. No estamos, pues, ante una «poesía del silencio», sino ante la tragedia del silencio en sí. Para Martine Broda, «nada ilumina tanto como el encuentro con el otro». Y lo lacianiano que hay en su escritura puede explicarse así. Ahora bien, si la fisonomía de sus poemas remite a la economía de lenguaje practicada por Sachs y por Celan, la formulación de su mundo es pero que muy otra, porque el francés no le permite –más bien le impide– someter su lengua a las composiciones y descomposiciones de palabras que tan productivas de sentido son en alemán.

Broda intenta hacer lo que Sachs y Celan, pero en otra lengua. Lo que

La reducción de la grafía a las minúsculas y su peculiar uso de la interpunción multiplican los planos de lo interpretativo y lo complican tanto como lo enriquecen, pero lo que esta poesía busca es el «pliego de hojas / horadado por el pensamiento» y «la mano ardida de transparencia». Veyrat ha sabido encontrarle el eje y ello le ha permitido conseguir una muy válida versión, en la que hay soluciones y hallazgos muy felices, como traducir La Redoute por Galerías Preciados. Lo que habría merecido la aprobación de Alfonso Reyes.

El dístico –que es la forma que Broda mejor domina y que en su dicción impera– alcanza a veces aires unamunianos, como en «sentir respira aún / respirar se siente». Pero, si hubiera que definir su poesía, tendríamos que decir que es «un juego de lágrimas», en el que la boca busca en el azul «la horrible dulzura de lo posible», que es lo que, en su propia vida, la autora nunca pudo encontrar. Por eso la suya es una lírica, sobre todo, trágica: como la de los románticos alemanes y como la de algunos fragmentos del lirismo de la Antigüedad. ■

NOVA ET VETERA N°69

Julio 2010

BRODA, M., *Deslumbramientos*, Ed. Linteo, Orense 2009, 14'2 x 22, 123 pp.

Martine Broda (Nancy, 1947 - Paris, 2009) es hija de la generación que sobrevivió al Holocausto y, como a otros poetas de circunstancias afines (Nelly Sachs y Paul Celan), el horror y la lengua alemana configuraron su poesía; si bien, Broda se expresó en francés (siendo su madre de habla germana), idioma que cierra el paso a estructuras de palabras que en alemán dotan de sentido a innumerables y peculiares vivencias y sentimientos.

En cualquier caso, la angustia es un telegrama. Subsiste en una inevitable economía de palabras, aunque se salva siempre –para quien tiene el don del poema–, en unos momentos breves de intensa creatividad: «la mano en la hoja del despertar / cierra un libro deslumbrante», escribe Broda, y tras este díptico ya sólo cabe ¿la nada? Al menos, así aparece ante nuestros ojos, cuando la poetisa decide añadir páginas en blanco como poemas impregnados de vacío existencial si es que los interpretamos en el abismo del horror; cabe otra posibilidad interpretativa cuando en ellos vemos el silencio más allá del horror, como esa inyección de ímpetu místico que también sabemos que impregna a los herederos de la shoah.

¿Conocería esta brillante traductora, teórica y estudiosa de la poesía aquel apotegma del abad Pambo que cuando se le pidió una sentencia para un obispo respondió: «Si ninguna ganancia saca de mi silencio, tampoco mis palabras le serán de provecho alguno»?

Sí, han sido de provecho las palabras y los silencios de Martine Broda. Su poesía sintética, “deslumbrada”, bañada en una lírica trágica, y sus estupendos ensayos traducidos –como los presentes “éblouissements”, por un acertado, ingenioso y penetrante Miguel Veyrat– lo corroboran.– C.G.M.